

## CAPITULO XVI.

Demuestrase en la Aparicion de MARIA Sma. en el Mexicano Guadalupe ( sobre su certidumbre ) la segunda condicion necesaria para lograr que se describa en el Martyrologio Romano, ó Breviario.

683. **C**oncluimos ya el que debió ser assumpto principal del empeño, conviene á saber, la suficiente, y en rigor certidumbre juridica de esta Aparicion prodigiosa: primera condicion que pide la Romana Curia, como vimos, para describir estos portentos en los Romanos fastos de su Martyrologio, y Diarios obsequiosos, ó sagradas Ephemerides del Breviario. Llamannos las otras tres de estas condiciones; y antes que la tercera, y quarta, la segunda, sobre que las Apariciones de este genero *se ordenen al publico bien de la Iglesia.* Que es á pedir de boca en Pignateli, el que no sea su fin particular, ó que mire á una sola Comunidad, ó Persona, sino al bien publico, y comun de la Iglesia, y no de otra manera que la Aparicion de San Miguel alla en el Gargano, la que se hizo, dice, por el bien de toda la Iglesia. Y lo que nos empeña á inquirir el fin que tuvo MARIA Sma. á aparecer, y permanecer en su Imagen del nuevo Gargano, ó cerro del Mexicano Guadalupe? Ni puede decirse otro, que el que en su primera Aparicion expresó MARIA Sma. al sencillo Indio, traducido fielmente en el idioma Mexicano en que le habló: *Es mi desseo ( le intimó, despues que le dijo quien era ) que se me labre un Templo en este sitio, donde como piadosa Madre tuya, y de tus semejantes, mostraré mi amorosa clemencia, y la compasión que tengo de vosotros, y de los que me aman, y buscan, y de todos los que solicitan en mi amparo, y me llamaren en sus trabajos, y afliciones, donde oírè sus lagrymas, y ruegos, para darles consuelo, y alivio, &c.*

684. Nada mas respiran estas amantes expressions, que aquel bien, ó cumulo de bienes, que es el mayorazgo de la Iglesia, y sus fieles, vinculado, por nuestro Padre Dios, en la proteccion de MARIA Sma. Este fue el fin, y comun bien á que miró en su Aparicion: á tener en nuestro Guadalupe un Templo, donde como á su Casa ocurriessen todos los fieles á lograr la herencia, que al morir Christo nuestro Señor en la Cruz les dejó en el patrocinio de MARIA recibir los alimentos de su proteccion, que hasta ahora les franquea como Madre. A este fin, y bien, sin controversia, universal, pidió Templo, y quiso quedarse con nosotros para siempre, no de otra manera, que como reveló al B. Amadeo, *en sus Imagenes pintadas, ó esculpidas,* pero primero en las que fuesen de tan milagrosa Pintura, que se nos certifique su presencia, por los milagros que hace, y con que se hizo. (a) De estos son casi innumerables los que ha hecho: no pocos escriben sus Authores, y algunos aunque no de intento, hemos tocado. Pero insistiendo, no en el bien particular de cada uno ( que tambien es comun de los Fieles ) no en el de los cuerpos, que por serlo se hacen mas sencibles, sino en el bien de las almas, que sin disputa es bien comun de toda la Iglesia, y que acafo piden muy pocos para sí; quisiera averiguáramos quien despues de Dios, en el modo con que se dice vulgarmente hacen los milagros los Santos, hizo el que no acaban de admirar las Historias en la agregacion del vastissimo Imperio Mexicano al gremio de nuestra Santa Iglesia,

Segunda condicion a que se describa alguna Aparicion en el Martyrologio, ó Breviario, que se ordene al bien publico de la Iglesia; y como se ordenó a este la Aparicion de Nra. Sra. en Guadalupe.

Al bien publico de la Iglesia quiso MARIA Sma. que dar copiada en el mundo en sus Imagenes.

(a) Ego ero vobiscum usque ad consumationem sæculi Imaginibus pictis, & scultis: & scietis quod ego sum præsens ulli imagini tunc certè quãdo ibi miracula fieri videbiti. Beat. Amad. in Apoc. sua. Rap. tu 8.

mediante su casi milagrosa subyugacion á la Corona de Castilla? Quien sino MARIA Sma. en su Imagen, y apariencia de Guadalupe recabó en el sitio de Mexico, y sitio oy tambien de su Santuario, que militando con su Emperatriz los elementos aterraste á prodigios de la agua, fuego, y ayre, los Exercitos de Tlatelolco, y Mexico, para que entregados á la casi irresistible fuerza de aquellos pocos Españoles, se rindiesen á la mas suavemente poderosa de la predicacion de la Fee?

685. Ignoro á que otro fin pudiese alli aparecer MARIA Sma. en medio de los estragos, y rebatos de aquella sangrienta Conquista, quando solo la dió á conocer el asombro, el terror que causó en los Idolatras, y que confesó alguno despues. De donde á no aver zanjeado su proteccion por esta senda el camino á la Santa Fee, pudo provenir que ciegos los otros con la hostilidad que aun humeaba, fuese el primero que romássen los Ministros del Evangelio haciendo su primera salida ( si hemos de creer á Torquemada ) á los primeros Pueblos, ó los que solo eran entonces mas cercanos á su Santuario, como Tepetzotlan, y Quauhtitlan, donde luego catequizaron, y bautizaron innumerables, ganando á todos los de la Comarca de Mexico la primacia en el Christianismo. Yo tengo para mí que assi esta Aparicion de MARIA Sma. en la Conquista, en que no tanto se quiso ostentar hermosa con los Astros, quanto terrible, á modo de escuadrones; como en la que aviendo abatido las armas á los diez años, se dejó ver á la media luz de la Aurora, engalanada del Sol, Luna, y Estrellas, fue la que en la tierra que apretaba en sus manos apresuró, y maduró el grano de la Fee en las provechosas aguas del Bautismo, de manera que en solos los primeros quince años, y en las salidas que por el sitio de ambas Apariciones ( que fue por donde hicieron las mas aquellos primeros Franciscanos ) se huviesen bautizado mas de seis millones de Idolatras. Milagro en el hecho, no en que lo hiciese la Señora Santissima, que quiso aparecer á este fin. No poco se afanan los Historiadores de los primeros Religiosos operarios en averiguar si los hubo en la reduccion del Imperio Mexicano al Christianismo. Pareceme se inclinaron á negarlo, principalmente Grijalva, y Torquemada, que acafo por humildad, ó no disminuir las tareas de aquellos afanados Ministros, no admiten mas milagro en el caso, que el de la conversion en sí misma, y que se huviese recibido el Evangelio.

686. Reclama empero el grande Augustino, quien afirma que para que creyese en Christo todo el mundo fueron necesarios los milagros. (b) Necesitaronse tambien en este, si ya no nuevo mundo la mayor parte del antiguo: entre otros el del Torbellino de agua, y fuego, convertida despues en sangre; los glovós del mismo elemento disparados en centellas, y brasas, que aterraron, è hicieron soltar las armas á los que desesperados peleaban buscando la victoria en su muerte: MARIA Sma. en el talle, hermosura, y arreos que apareció diez años despues al Indio Juan Diego en este sitio; y que en el mismo, como poderosa Belona, vibrando contra los Mexicanos sus rayos celestiales ( que ellos creerian puños de tierra ) les cegó hasta el camino de resistirse; fueron sin duda los que maduraron su rendimiento, mas al yugo poderoso de la Fee, que á las armas de los Españoles, segun las copiosas primicias que desfrutó en aquellos diez años á la Iglesia. Los que de aqui por medio de los nuevos Christianos ( por quienes ante Dios, y su Madre parece supuso Juan Diego ) se atropellaron en la Aparicion de MARIA Sma. en Guadalupe, repetida á este, y estendida á su Tio Juan Bernardino: la salud, ó casi resurreccion de este mismo; des-

La Conquista de Mexico milagro de Nra. Sra. de Guadalupe.

Torq. tom. 3. c. 145. & alijs.

Milagro tambien de Nra. Sra. de Guadalupe la Conquista espiritual del Imperio Mexicano.

Grij. lib. 1. cap. Torq. tom. 3. lib. 16. cap. 2.

(a) Necesaria fuisse miracula ad hoc ut crederet mundus. D. Aug. de Civit. Dei. lib. 22. cap. 8.

Milagros que acaccieron en la Conquista temporal, y espiritual de estas Religiones: y los principales los de la Aparicion de Guadalupe.

parecimiento de aquel en el cerro à vista de los que le seguian; produccion de las flores, pintura, y formacion de la Santa Imagen (autentico aun oy para los Indios.) su colocacion, tras la publicacion del portento, y favores que en el avia hecho la Señora à los nuevos Christianos; la publica resurreccion de aquel Indio, muerto en la Naumaquia de una saëta con otros muchos que en aquellos principios se les entraron por los ojos, fueron tambien, sino los unicos, de los principales milagros, conque Dios, por medio de MARIA Sma. en Guadalupe, ganó este nuevo mundo à su creencia.

687. A conseguir esta arrostro nuestra Santa Madre la Iglesia al comun enemigo, aposeccionado muchos años antes de estos Reynos; y no solo por medio de sus Predicadores, y Ministros, Soldados, y hasta Trompetas de sus Exercitos; sino de las Sagradas Imagenes, que como promueve Agobardo, son los Esquadrones, y como se explica el Latino, las COPIAS, conque desde el principio de sus triumphos se opone al comun adversario: (c) Qual fue, pues, la Imagen, conque en aquel principio, y tiempo esteril de ellas, no menos que el Invierno de flores, se opuso la Iglesia que nacia en Nueva España al rigor, y malezas de su comun enemigo, y tyrano? No otra en verdad, que la que copó de flores el Invierno, la que animada de su Original, MARIA Sma. en Guadalupe, fecundando los montes, y haciendo florecer los espinos, se exprimió, y copió en flores, que sirvieron à los Fieles de espuelas, y à los infernales contrarios de espinas. Confieso, como ya he promovido, que antes, y en la misma Conquista auxilió tambien MARIA Sma. en su bella conquistadora Imagen de los Remedios. Pero à no confundir los officios quisiera reflexasemos, fue esta expresion en la commocion que hizo Mexico contra los Españoles que se hospedaban en ella de paz, y en su expulsion, y trabajosa retirada à Tlaxcala; con los reencuentros que en ella tuvieron; que todo fue casi un año antes de la Conquista. Pero en esta misma, al siguiente, fue el auxilio, y aterradora Aparicion de MARIA Sma. à los rebeldes, en su Imagen, y expresion de Guadalupe.

688. Donde tambien reflexo, que no sin especial providencia estuvo escondida MARIA Sma. y su Imagen de los Remedios en el cerro de Otocapulco desde el de 1520. (y no de 1519. como se dijo equivocadamente, en su Historia) hasta el de 1540. en que comenzó à aparecer, tenia ya culto en Guadalupe, y tanto, que en su Imagen, y Templo negoció à costa de un portento, con el feliz Cazique D. Juan, le labrase Templo en los Remedios; y quando ya (como apuntamos) se contaban por millones los Christianos (fecundo parto, quanto recio por los reencuentros, y materna, copiosa educacion en Guadalupe.) pues como expressamente Torquemada: *Hasta el año de quarenta fueron bautizados (por los Frayles Menores de San Francisco) mas de seis millones.* Y estos, sin computar los que baptizarian los otros Religiosos Dominicanos, y Augustinos, que sino igual numero por practicar otra opinion, no niega el mismo Author, fueron muchos: cautivos todos, que en solo aquellos años primeros tiraron el triunfante carro de la Iglesia, quien despojò de ellos al demonio, sin mas Copias, mas Signo, otros milagros (al menos mas ruidosos) que los que les amontonó MARIA Sma. aparecida, y colocada en Guadalupe.

689. Entre otros se me hace innegable que es el del bien comun de la Iglesia expeler, y despostrar al demonio de las partes que tyraniza, y en donde usurpa al verdadero Dios la adoracion. Bien que hizo al mundo, el mismo Dios hecho hombre, ya en su retiro à Egypto, ya en la hora de

Las Sagradas Imagenes son Esquadrones y Copias conque hace oposicion la Iglesia al comun enemigo: y lo fue de Nra. Sra. de Guadalupe.

(c) Ecclesia Catholica à suo exordio sacris Imaginibus communi adversario adversatur. Agob. lib. de ver. Relig.

Diferencia conque auxilio MARIA Sma. en la Conquista bajo su Imagen de los Remedios, y de Guadalupe.

Flor. cap. 1. num. 25.

Torq. lib. 16. cap. 8. tom. 3.

Idem. Ibid. num. 9.

Multitud de Idolatras que a influxo de Nra. Sra. en Guadalupe se baptizaron en tiempo de la Aparicion.

que asseguró avia de echar fuera al que avia jurado el mundo su Principe. (d) Y es lo que hizo en este nuevo mundo por medio de MARIA Sma. aparecida en Guadalupe. El sitio de su Aparicion, y desde esta, de su Santuario era de los tres principales, ó por su cercanía à la Imperial Mexico, el principal de los tres, en que entre los Tlaloques, ó Dioses de las aguas, abundadores (como les decian) de las tierras, y Patronos de buenos temporales, adoraban la Diosa que llamaron *Chalchibuitlycue*, *Matlalcueye*, *Tonantzin* nombres varios entre otros que le daban segun la variedad de Provincias; pero un Idolo solamente que teniendo aqui su Adoratorio venian à el de lo mas distante en romería, como al mas celebre Santuario: hacianle principalmente al sexto mes de su año muchos, è inhumanos sacrificios, no solo de adultos, sino de pequenitos niños, y niños, que conducidos lastimosamente en canoas los sufocaban à obsequio de esta infernal Deydad en el herbor de la Laguna de Teztoco, deprecando con esta execracion las lluvias que casi siempre se originan azia esta parte, y aplacando, conque exercitase su crueldad en engullirse à aquellos inocentes, y à los corazones de otros sacrificados, à la misma Laguna, ó Diosa, que tambien decian *Atlatamani*, significandola *Tempestuosa*, ó *alborotadora de las aguas*; de cuyo color la llamaron tambien *Chalchibuitlycue*, vestida de verde que azulea, como las piedrecillas, que assi llaman; ó *Matlalcueye*, vestida de azul que verdeguea, qual la flor que llaman *Matlalin*.

690. De todo este horror, y carnizeria lamentable purgó este sitio la Sra. con solo su Aparecimiento. Bien que usurpando à aquella mentida Deydad algunas señas, para restituir à su proprio dueño sus cultos. Ostentóse à vista de aquella Laguna, y sus aguas, à ponerles claro su error, y demostrarles no debian adorar por *Tlaloc*, ó Dios de las aguas, sino al Divino Espiritu, que fue el que puso su trono sobre ellas; ni en su consorcio, y compañía (aunque no con la misma adoracion) otra Deydad, sino es la que congregó en mares de gracia, y quiso se llamasse MARIA, que es su esposa, y mas estimada consorte. Que ninguna otra les seria mejor Madre, ó *Tonantzin*, que la que se insinuó à su dichoso compatriota Juan Diego en su primera Aparicion, *Madre del verdadero Dios, Madre piadosa suya, y de sus semejantes.* Que à ninguna otra debian ocurrir, como à su *Atlatamani*, *alborotadora*, ó *tempestuosa* en su provecho, como lo fue, ya en el elementar alboroto, y tempestad sangrienta en que les granizó brasas, y centellas, para que mediante su conquista, y casi voluntario rendimiento, lograsen la mas proficua lluvia del Baptismo: ya en menores necesidades, en que no obstante que ha enfrenado las inundaciones de Mexico, ha originadoles las deseadas lluvias, que à fecundar la tierra, no parece tienen otro seno, que el benigno Cielo de Guadalupe. Mas les expresó con sola su Aparicion; y fue que ninguna otra Deydad sino su Imagen debia colorirse, y denominarse de las flores. Que aunque mas florido hasta en el nombre el azul de su mentida Diosa *Matlalcueye* era obscuro, y muerto à su vista, y muy descolorida flor su *Matlalin* para el fino azul de su manto. Que encendia mas preciosas piedras, y colores para verdeguear mas firmemente, que su falsa *Chalchibuitlycue*; y no otras que las que ostentó en su Aparicion primera à Juan Diego, à quien segun la Relacion, en idioma Mexicano, del portento, todo aquel cerro, y sylvestres matas, en que se le dejó ver, parecieron brillar (e) à su esplendor, como piedras preciosas, y verdeguear como las que llaman *Chalchibuites*: pero no mejor que su manto, en cuyo

(d) Nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras. Joann. cap. 12. vers. 31.

Torq. tom. 2. lib. 6. cap. 23.

Sitio de la Aparicion, de que Diosa, ó Idolo, lo era: y sacrificios que allí le hacian.

Como despostró MARIA Sma. al demonio de aquel sitio. Sanficó el lugar, y corrigió los errores de estos Idolatras, con las señas de su Patrocinio.

(e) Yuhqui in tlazo Chalchihuitl. Yuquin quetzalitzli, &c. Ex veter. Relat. Mexicaná.

(b)  
Nunc Principes  
hinc inde  
color conque  
aficionò M A-  
RIA Sma. a  
los Indios a  
las cosas del  
Cielo.

Alciat. Embl.  
117.

Aficion de los  
Indios al color  
azul, y porqué  
causa?

Muger her-  
mosa vestida de  
color azul, que  
visitaba a los  
Indios del Nor-  
te, y quien pudo  
ser.

Supr. n. 21. &  
sequent.

Proteccion de  
N. Sra. de Gua-  
dalupe de Me-  
xico con los In-

346 DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. III. CAP. XVI.  
yo color que exprimieron ojas, y flores, se equivoca graciosamente el ver-  
de que se transparenta en esmeralda, con el celeste azul, que refinado en-  
tre vidrieras le dà en piedra, ò flor el Jacinto.

691. No es empero, sino que à los que en aquel sitio infausto vió  
dados supersticiosamente à las aguas, y tanto que vestian, y adoraban por  
engalanada de azul à su Deydad, quiso ganarlos con el mismo traje, y col-  
or, y caracterizarlos con él, à navegar las otras aguas del Baptismo, para  
que ( como dicen que lo hace ) los aficionasse al Cielo este color, y fuesse  
ya culto religioso, el que entre engañosos Oraculos les avia sido supersticion:

Ceruleus nautas, & qui caelestia vates  
Attoniti nimia religione perunt.

Sobre que no me pareció disimular la aficion que tienen à este color ya  
Christianos. De que no es poco indicio que se vistan de él casi todos, ò ya  
lo usen solo, ò lo hagan realzar con el blanco. Pero tiene mas de mysterio  
en lo que tengo averiguado en los Indios de mas azia el Norre, que se di-  
cen los *Tejas*, ó Amigos, y consta de dos Relaciones que tengo manuf-  
critas, remitidas por dos de los Misioneros Apostolicos, al Excmo. Con-  
de de Galve, Virrey en esta Nueva-Espana: la una en 15. de Agosto de  
1691. por Fr. Francisco de Santa Maria, que entre otras cosas le dice de es-  
tos Indios: *Estiman mucho algo de Ropa de Lana, en particular  
la que es de color azul, solo por tener esta circunstancia, que es te-  
ner el color del Cielo, &c.* La otra mas especiola escrita el año antes por  
Fr. Damian Massanet, cuyo laudable zelo fue el Author de este Descubri-  
miento, y quien refiere, que preguntandole à un Indio principal, que my-  
sterio tenia el color azul, que aunque se les diese ropa mas fina, no la que-  
rian de otro color: le respondió: *Que ellos querian mucho el color azul,  
y enterrarse particularmente con ropa de este color; por que en otro  
tiempo los iba à ver una Muger muy hermosa, la qual bajaba de lo  
alto, y dicha Muger iba vestida de azul. Y que ellos querian ser co-  
mo dicha muger.* Lo qual interpreta el Author de la V. M. Maria de Je-  
sus de Agreda, que dicen aver estado en estas tierras, y las ultimas veces por  
el de 1631. Pero dejando à los que lo han visto si es tan del cielo este col-  
or, y Abito que visten aquellas Religiosas, estuve à persuadirme fuesse es-  
ta tan hermosa muger la que cien años antes, y por el de 1531. bajó del  
Cielo al cerro, y Norte de Guadalupe à borrarles la supersticion de este col-  
or à los Indios, y aficionarlos al azul de su manto, y Patrocinio. Lo que  
negará ninguno ser obra de MARIA Sma. aunque mas lo executasse la de  
Agreda; que como su fiel Ministra, y Secretaria tomara sus veces, menos  
edad, y mas belleza, à desfogar su zelo, y acrecer sus merecimientos.

692. Pero que lo hiciesse por sí MARIA Sma. parece debe presu-  
mirse de su otra Aparicion en Guadalupe hecha en beneficio de los Indios  
para traerlos al Christianismo, y mas de los empeños de Madre, que ex-  
presó à Juan Diego estendia à sus semejantes. Sobre que puede ser que  
creyendo los Indios principalmente de aquel Pais, traer su origen, y des-  
cendencia de aquella hermosa Muger, que como ya diximos, bajó desde el  
Cielo à las aguas, donde le dió casa la Tortuga, se les insinuasse assi à bor-  
rarles aquella fabula, mostrarles Madre verdadera, y demandar habitacion,  
como la practicó en Guadalupe, y se ha tambien logrado no solo en el rio  
de este nombre, sino en la capacissima Iglesia que à las orillas del famoso  
del Norte, en los Indios Lanos, ó Manfos, se dedicó por el de 1668. à  
MA-

MARIA Sma. en su Imagen del Mexicano Guadalupe: en cuya Christiani-  
dad, y conversion de otros debemos creer los mismos maternales officios que  
diximos hizo en las Misiones de Marianas bajo la expressiõ de Guadalupe,  
y los que en otra ha continuado por mas de dos siglos en Mexico, nõ  
alborotando sino serenando las aguas, è impetus del mar Tezcucano, tan  
desvocado un tiempo à inundarnos, como à tragarse humanas victimas: no  
fingiendose Deydad teñida de una flor, sino hecha en realidad de muchas  
flores: no lucida al relumbron de falsas piedras, sino de los mas finos col-  
ores: no Madre solamente en el nombre, y fiera à engullirse tiernecitos in-  
fantes, y tanto mas de hombres quanto hacian sus corazones menõs bulto  
extraidos lastimosamente del pecho; sino Madre hasta en la compassiõ  
conque los libró por sí misma, y su Imagen alli colocada, de su antigua,  
cruel Diosá, que como otro Saturno devoraba à los que se tenian por  
sus hijos.

693. Por esta salud publica se me hace verosimil la opinion de Be-  
cerra Tanco, y quiso llamarse en esta Aparicion lo que solo quiere pudiesse  
pronunciar, como Indio bozal à lo Español, Juan Bernardino, à quien encar-  
gó la Señora su Titulo: y fue que la llamassen *Santa MARIA Tequantla-  
xopeuh*: como si dijera: *Santa MARIA la que ayentó à los que nos  
comian como fieras*, que es lo que significa aquella composicion Mexicana,  
y practicó aqui desterrando de este sitio al demonio, que leon rugiente en  
realidad, y Diosa en la apariencia, los rodeaba en los remolinos de la Laga-  
na à devorarlos en sus continuos sacrificios. Ni vario de dictamen, y el que  
expendi afianzando que à exemplar de la de Estremadura pretendió aqui el  
Titulo de Guadalupe: pues dejando la arbitraria question sobre si lo pudo  
pronunciar Juan Bernardino, ó solo dar à entender: *de Guadalupe* à los que  
no entendian *Tequantlaxopeuh*, puede aun decirse quiso aqui ser de Gua-  
dalupe MARIA Sma. queriendo que assi lo entendiesen los Españoles, y  
que los Indios que entendian poco de este titulo lo percibiesen en los bu-  
nos officios que les hacia en él, ayentando su sagrada presencia los Idolos,  
è infernales fieras, cuya sed, y voracidad insaciabile passaba otra vez à cu-  
chillo los corazones de sus Padres, sufocandoles en el agua à sus hijos.

694. Y si este que mal puede negarse fin de la Aparicion de MA-  
RIA Sma. en Guadalupe aun se dudare del bien publico de la Iglesia, y sus  
fieles en Nueva Espana hagamos reflexion al exemplo conque promueve  
este bien comun, Pignateli, y veamos como la Aparicion de San Miguel se  
hizo à bien comun de la Iglesia. No cuido lo que digan otras Historias;  
pero la Eclesiastica aprobada à recitarse en toda la Iglesia le señala estos  
buenos officios: aver aparecido varias veces à los hombres del viejo, y  
nuevo Testamento: à aquellos segun irrefragable verdad de las Sagradas Es-  
crituras: à estos segun tradicion antigua de los Padres ( como que esta bas-  
ta à celebrar su Aparicion ) Lo segundo: aver purgado, con la mas especi-  
fica, y solemne, cierto lugar, que se creyó poseido, y tyrantizado alguna  
vez del comun enemigo, revestido de la fiera, y furia de un Toro; y el que  
apartado de los que pacian junto al Gargano se halló enseñoreado de una  
Gruta, donde tratandolo aslaetear el vecindario, como à saltador de sus  
campos, revolvia las saetas contra los que tiraban à herirle. Finalmente que  
ocuriendo à Dios en este horror, este trabajo, apareció al Obispo el Santo  
Archangel, à monestandole estaba à su Patrocinio aquel lugar, y aver de-  
mostrado con aquellas saetas, y su funesto blanco, era su voluntad que en  
su memoria, y de los Angeles se diese alli culto al Altisimo. Y este fue

dios del Norte,  
que dicen Lanos  
ó Manfos, y Tem-  
plo que allise le  
labro.

Este benefi-  
cio que hizo en  
librar à los Gen-  
tiles del Demo-  
nio en este sitio  
expresó MA-  
RIA Sma. en  
su Aparicion con  
el Titulo de  
GUADA-  
LVPE.

Como se hizo  
la Aparicion de  
S. Miguel para  
el bien comun de  
la Iglesia: Y co-  
mo la de MA-  
RIA Sma. en  
el Mexicano  
Guadalupe.

el fin, y buenos officios, à convencer averse hecho esta Aparicion al bien publico de la Iglesia.

695. Si en la de MARIA Sma. en Guadalupe es San Miguel ( como diximos ) el Angel, que tiene, y sostiene su Imagen, sobre esta su Reyna, y la maravillosa permanencia de su Copia à hacer estos mismos officios. Basta S. Miguel, ó aquel Angel, y mas si es ( como expendimos tambien ) el Custodio del Reyno, à aver promovido el bien de la Iglesia en estas partes, y ostentarse su Custodio, y Patrono. Pero dejandolo que no podemos negar, que es uno, y otro, que mas, aun à medida de la que traen los Authores por exemplo, debió hacer en esta su Aparicion MARIA Sma. para que tambien de ella digamos que TOTIUS ECCLESIAE CAUSA PROCESSIT? Apareció repetidas veces à Juan Diego, y otras personas, de que finó los Processos autenticos, tenemos la tradicion autenticada; y apareció à las faldas del Tepyacac, Gargano mas eriazo, que repurgó de fieras mas que Toros, que devoraban no solos los cuerpos, las almas. Finalmente finó con S. Miguel, con otro Angel embebido en su Imagen, apareció al Obispo del lugar, acreditando con nuevo portentoso su embajada, y que era su voluntad ( como avia mandado à decirle varias veces ) se le labrasse allí un Templo, donde en su memoria, ( à que servia de florido Anacardo su Imagen ) y en la de uno, ú otro Angel, sobre que estrivaba como su Reyna, diesse à Dios los debidos cultos, tyranizados por el Demonio. No se que à beneficio de la Iglesia tuviesse mas que hacer, ó que decir en el florido, aunque mudo idioma de su Imagen, testigo el mas autorizado de su Aparicion, y su fin: quedanos sí que reflejar. Primeramente: Que si es del bien publico de la Iglesia, que se hacia en la Aparicion de San Miguel erigrir à Dios Templos, y adorarle, es, con mas la memoria de su Madre, y Reyna de los Angeles, el que pidió, zanjeó, y logró en su Aparicion en Guadalupe. Si lo es, venerar à Dios, y sus Santos, tuvo aqui nueva circunstancia religiosa, y fue venerar tambien sus Imagenes, à que ministrò, no sin milagro, la suya, y la de un Angel la Señora. Si lo era finalmente que adorasse la Iglesia al que tenia por su Patrono, ya segun su Historia lo hacia antes de esta su Aparicion, y solo dilatò sus cultos por ella, elevando esta piadosa creencia: como por divina assignacion, eleccion, y comun voto de sus Padres lo es MARIA Sma. en superior grado, de la Iglesia, de España, y Nueva-España. Por lo que el Santo Concilio Mexicano nos intima la obligacion de sus mas especiales cultos. (f)

696. Y con mas razon debiendola los fieles (segun lleva nuestra principal narracion) especiales, y mas universales favotes que en esta su Aparicion, à San Miguel: tanto à mi ver quanto vá de preservar à uno, ú otro de las saetas que rebatia, revestida acaso del demonio una fiera à embotarles los pedernales exercitados en ofrecerle humanos corazones en sacrificio, y cerrarles los ojos à que no hallassen los de la Laguna en que ahogarle inocentes niños por víctima. No siendo menos de estimar les auyente otras mas bravas fieras, como son las Pestilencias que padecen, y que los acabaran, rebatiendo contra ellas las saetas, y auxilios con que se le acercan à auyentarla. Si MARIA Sma. aparecida, y colocada en Guadalupe no las pusiera en huida, designandoles el Templo, y Sagrada Oficina en que les expusiera en inmarcesibles flores de su Imagen la celestial Theriaca, y tinctura de su salud. Como mejor que la muerte en los fondos de la Laguna Teztucana, la refacaron los inocentes Indiecitos niños, y niñas, que en devota Procession, y humilde suplica ocurrieron dirigidos de los Religio-

La Aparicion de N. Sra. de Guadalupe, fue tambien Aparicion de S. Miguel y mas por lo que fue de MARIA Sma. (su Reyna).

Como la Aparicion de MARIA Sma. en el Mexicano Guadalupe se puede decir mas circunstanciada que la de S. Miguel en el Gargano.

(f) Omnes specialiter devotione gloriosissima Virginitatem Mariam universalem Patronam, & advocatam profecti debemus. Conc. Mex. lib. 3. tit. 18. §. 12.

Beneficio que hizo S. Miguel en su Aparicion à sus patrocinados, y los que hizo, y hace MARIA Sma. en esta su Aparicion a los suyos.

fos Franciscanos à pocos años de la Aparicion al Santuario de Guadalupe. Pero à esta nos llama la condicion pretendida, y averiguar si condujo à manifestar los meritos, y honor debido à la Señora esta su Aparicion portentosa: passo inmediato en la de San Miguel al Monte Gargano, à que ocurrió el Obispo, y Ciudadanos, y donde, sinò haciendolo, haciendo Templo, aquella Gruta celebró los Divinos Officios, que pagó aquel sitio en milagros. Y es por donde hemos de comenzar lo que tambien para el culto de MARIA Santissima condujo esta su Aparicion.

## CAPITULO XVII.

Promuevese la tercera condicion necesaria à que conste en el Martyrologio, ó Breviario Romano alguna Aparicion: insinuarse los cultos que ha obtenido MARIA Sma. desde la que hizo en Guadalupe.

697. NO solamente MARIA Sma. su Reyna, qualquier Santo, cuya Aparicion tuviere la certidumbre, y publico bien de la Iglesia, ya expandido, tiene razon para pretender, y lograr ser descripta en los Sagrados Fastos, que recita diariamente la Iglesia. Y es, dice el Pignateli consultissimo, que conduciendo à manifestar sus merecimientos, y honra que se les debe, no parece justicia privarlos de este culto, y honor. (a) A subir empero à esta cumbre, que lo es, y de un culto especial, hemos de ir por la antecedente, y demostrando aquel culto comun que ha obtenido en esta, y por esta su Aparicion. Empezó este por el Principe, ó Cabeza en lo Ecclesiastico, que tal fue el V. Sr. D. Fray Juan de Zumarraga, quien luego que descogió Juan Diego su manta, y en aquel cumulo de flores la Sagrada Imagen que admiramos, se postro en tierra, y puesto de rodillas, con aquella su pequeña Famalia, ó Comitiva que avia recogido ó la curiosidad, ó el respeto, vertiendo lagrimas, que exprimió favorecida la ternura, sobre aquella lluvia de rosas, adoró, y dió la bien venida à la que creyó Iris en sus tempestades, Patrona en sus contradicciones. Recobrado de la admiracion, y mas advertido del fin que pretendió MARIA Sma. llegóse al dicho Indio, que entre el pasmo aun servia de columna, ó viva Estatua de aquel Altar portatil, que ya avia arimado à su pecho la Deydad pretendiente de un Templo: desanudóle del cuello la manta, quitóle la Capa, que podia abrigar ya todo un mundo; y quitóse para retornarsela por abrigo à él, y sus compatriotas, à la manera que las centinelas de Jerusalem, ó los Obispos, se la quitaron para ella misma à la Esposa, ó Gentilidad favorecida. (b) Y enderezando en devota Procession à su Oratorio, desmintió su pobreza con la mejor Tabla, y Pintura, que pudiera acabarle el estudio, aunque diesse, como por la Venus que nos dice Estrabon, cien talentos.

698. No se contentó el dicho Prelado con recrearse à sus solas con aquella celestial maravilla, agradecer su Aparicion, adorar en las angustias de su Palacio la Imagen; sino que certificado del portentoso la trasladó à la que era Iglesia Cathedral; publicó el milagro, y expuso à la publica adoracion aquella Copia. Informóse del sitio deseado para Templo, visitólo, trató echar los cordeles, convocó operarios, acaloró la fabrica, y acabada; que fue en pocos dias, hizo publicar (segun declararon los Indios en las Informaciones Juridicas) por los Pueblos de la Comarca de Mexico, y en las Ferias, ó Tiangues [ que llaman ] à que concurren ciertos dias, y uno

(a) Non enim videtur justum eos privare cultu, ac honore illis debito. Pign. tom. 4. Conf. 64. n. 7.

Tercera Condicion à escribir alguna Aparicion en el Martyrologio, ó Breviario Romano, que conduzga à reverenciar al Santo cuya es: Y comola Aparicion de Guadalupe condujo desde luego al culto de MARIA Sma.

(b) Tulerunt pallium meum mihi custodes murorum. Cantic. cap. 5. vers. 7.

Publicacion del milagro, y Aparicion, que hizo el Obispo, colocacion, y adoracion de la Imagen en el Templo, y lugar que pidió MARIA Sma.